



Desde el Púlpito

Resumen de la Predica

Domingo 4 de Marzo 2018

Pastor: Gregorio Makridis / Ministerio Filadelfia.

# PARABIOSIS

## DIVINA:

### Cambios divinos

### por la Humillación

### del desierto.

**La humillación no suele ser agradable a la carne, pero Dios la permite para entrar en su levantamiento.**

*"Parabiosis" es un término que proviene de las palabras "Para" (punto) y "Bios" (vida) y consiste en unir la circulación sanguínea de dos seres vivos, uno sano y otro enfermo, donde este recibe sangre del sano y comienza su recuperación.*

Así sucede con nosotros mediante la sangre de Cristo, por la gracia y la verdad, Él hace una *parabiosis* en nuestra vida sanándonos de traumas y heridas (2 Corintios 4:15).

*Nuestro carácter es una herida que hemos recibido en la vida mediante la cual actuamos y somos, siendo la **parabiosis espiritual** la solución a esto.*

Mediante la sangre de Jesús, recibimos esta vida y la humillación es el modo mediante el cual será efectiva. Solo así habrá avivamiento; la humillación nuestra por la vida de Cristo en nosotros es el llamado para cambios divinos (Jeremías .44)

Es lamentable el letargo espiritual y el pseudo avivamiento que hoy existe en medio del pueblo cristiano por no haber comprensión del significado de esta humillación, lo que provoca que no haya un potente testimonio al mundo debido a la falta de conciencia del pecado y de cuánto tenemos que humillarnos y diferenciar lo santo de lo profano (Salmos 51:17).

La instrucción bíblica es confrontar, corregir, redargüir, reprender (2 Crónicas). Pero el corazón endurecido ante esto es orgulloso, por su fortalezas y obstinación en lo que cree, no se ensancha hacia lo de Dios, más al acercarnos a él nuestro corazón cae humillado de rodillas.

**No importa cuán malos seamos, si nos humillarnos Dios nos hará fructificar en Él (1 Reyes 21).**

Andar humillados no es andar en preocupaciones por soledad, o bancarrota o llorando en los rincones, sino sentir el peso de la concupiscencia, y el pecado y decir "No quiero más esto"... La humillación llama la atención de Dios, provoca que él se presente haciendo grandes cosas en nuestra vida (Deuteronomio 8:2).

Dios nos humilla para que podamos ver la bajeza de nuestro carácter, estado que nadie quiere por lo cual no hay un reconocimiento de ello, más Dios mismo nos trae a este estado de humillación para que nos demos cuenta de la realidad. Si menospreciamos la humillación esta volverá una y otra vez hasta que adquiramos un carácter humilde, este es el misterio de la humillación (Deuteronomio 8:3).

Nos afanamos tanto por la vida terrenal que descuidamos el objetivo principal de esta humillación, que es Dios mostrarse a nosotros como quien nos provee todo en nuestra vida (Deuteronomio 8:16).

Él nos muestra que las añadiduras nos provocan afán, nos desvían del plan y no son nuestro objetivo, sino que la abundante vida que mana de Él, de su boca y su palabra es la meta.

**La humillación no es muerte, sino exaltación y el enemigo ha provocado la exclusión ésta técnica divina de muchos púlpitos para que el pueblo no se levante en Dios.**

Existe una dualidad que batalla en nosotros: la humildad y la soberbia, la carne y el espíritu y cuando se presenta el desierto es porque la cruz quiere hacer algo en nuestra vida al respecto. No busquemos otro camino evasivo, sólo así obtendremos victoria por la mano de Dios.

Si somos conformistas nuestra vida seguirá igual; en la conformidad no hay cambio porque esta huye de la disciplina de Dios sin la que no podemos ver que en nuestra carne no habita nada bueno por lo cual debe ser crucificada. La falta de disciplina nos coloca como enemigos de la cruz y sin ésta no somos aptos para ser levantados pues en ella se crucifica la soberbia de la carne.

## No hay 50/50, o somos carnales o somos espirituales.

Israel salió de Egipto, pero la mente de muchos no estaba en lo prometido, sino en los placeres de Egipto. La trayectoria de la humillación no es soportada por la mayoría exponiendo así el duro corazón que se evidencia por la conducta asumida en momentos determinantes, es ahí cuando dejamos salir la soberbia lo cual es carnalidad.

Satanás estableció una estructura que imita la de Dios por lo cual debemos ser espirituales para despojar la falsedad carnal que se viste como ángel de luz... Dios es tan grande que hace pasar, aún a los inconversos por este proceso de humillación que provoca buscarle a él y que pretende enaltecer a los suyos (Salmos 55:7).

Quien se ensalza de la carne será abatido tarde o temprano (Mateo 23:12), mientras más capas enrollan el ser, más potente será la humillación (1Pedro 5:5; Santiago 4:10).

Sólo la presencia de Dios en nosotros provoca nuestra humillación y así él nos exalta; el hombre enseña que jamás debemos humillarnos, pero esto no es así en Cristo, en el señor es bueno para nosotros el ser afligidos en la humillación, no victimizarnos pues la mano que nos humilla también nos exaltará purificándonos de la soberbia (salmos 119).

**Nada bueno hay en nuestra carne, aunque seamos los más humanistas, altruistas y proderechos; somos esclavos, aún seamos ricos o pobres, de la soberbia.**

El ser orgullosos nos hace incrédulos y rebeldes y muchos no han dejado esto, aunque se aparente ser un buen "evangélico". Las divisiones existen en medio de las iglesias, las luchas por posiciones y liderazgos, la codicia y deseos desordenados, el "yo quiero" invaden el pueblo.

**Por esto la humillación es para todos, maduros, inmaduros, pequeños y grandes. Tal humillación tiene el poder de *SANAR NUESTRA TIERRA* (2 Crónicas 7:14).**

El segundo mandamiento sigue al primero, no existe uno sin el otro, el amor almático deja de ser por simples diferencias, más el espiritual es diferente y sin condiciones. Sí nos humillamos ante Dios manifestamos este amor que considera al prójimo como mayor.

La falta de oración es falta de humillación, la oración es lo único que nos levantará en gloria y hace que Dios se fije en su pueblo. En la humillación se abate el orgullo, es un bloqueador

de la vanidad, egocentrismo y la ambición; es reconocer la condición en la que estoy, lo que soy y lo que Dios es y hace, es saber que Dios actuará su voluntad aún no me guste ni comprenda.... (Daniel 10:12) la humillación trae entendimiento, no hay forma de ver nuestra vanidad del corazón, más si nos proponemos en el corazón ir a él humillados él nos escuchará y vendrá en nuestro auxilio.

No se trata de palabras, sino de quienes somos de corazón, de humillarnos a pesar de que tengamos lo que tengamos, reconocer lo ínfimos que somos ante su majestad y reconocer que lo que él hace, está humillación que nos infringe la merecemos, es esta la *parabiosis* que nos conduce a bien.

Hoy andamos como "príncipes de Dios" desde una óptica mundana, mas el contexto real de esto es lo que seremos al final, pero en la actualidad esto es andar en justicia y humillación (Miqueas 6:8) Aún salgamos de una prueba donde Dios se ha manifestado solemos manifestar la carnalidad. Somos tan viles y soberbios que necesitamos pasar por este proceso para que reaccionemos a la verdad de que Dios es en todo, él quiere excluirnos la dependencia que tenemos del pan y el agua.

Sólo el clamor produce la *parabiosis espiritual* (Exodos15) ... Solo somos oídos provistos y nutridos mediante la humillación, así recibimos las estrategias y los corazones son tocados a nuestro favor pues los oídos de Dios no se abren ante los soberbios y altivos. Dios nos quiere mostrar que toda fuente proviene de Él, el prepara el terreno para nuestro deleite, pero busca primero está humillación (Mateo 23:12).

Debemos escuchar la voz de Dios, el habla siempre mediante su palabra, pero la carne no escucha haciendo que lo que comamos venga de nuestra soberbia... ¿Realmente buscamos a Dios? "Yo busco a Dios" ya es el primer error, porque es Dios quien busca al muerto y lo resucita y solo así le escuchamos y vamos a Él. Cuando nos humillarnos Cristo va delante haciendo que escapemos de la destrucción (Prov.16:18 ;18.12).

El diablo amenaza sabiendo que abandonando la humillación y obediencia no hay levantamiento (Fil 2:8), pero la obediencia es fruto de la humillación. Si el diablo hubiese tenido éxito haciendo desobedecer a Jesús la perfección de su sangre no hubiese obrado nuestra salvación.

Jesús obedeció a ciegas, él es la manifestación del hombre constituido de Dios. (Deut.8:2,3) El pueblo pasó la sombra de lo que Jesús paso en el desierto, las mismas pruebas y tentaciones en las que por su obediencia fue victorioso.

Para Israel Dios no fue suficiente, por lo cual sufrió por su desobediencia, pero Jesús nos enseña el más alto estándar que Dios da al hombre. El guardó sus mandamientos dejando ver qué Dios prepara un pueblo humillado para liberarnos de la mentalidad de la provisión egipcia que es símbolo del mundo, para llevarnos a desear la leche y miel que es su palabra y provisión prometida (1Ped 2:2; Ezequiel 3:3; 2Samuel 17:29)

La humillación es una experiencia que busca sanar el corazón endurecido de orgullo que es un mal que priva de la provisión que nos hará más prósperos, no "más ricos"; nos aleja del orgullo, amargura, ambición, conflictos, soberbias que llevan a "convertir las piedras en pan".

La humillación es el modo de revelarnos lo que nunca experimentamos por nuestros medios, nos da su palabra que muestra su potencia mediante el espíritu que lo revela a él, nos da su vida mediante esta *parabiosis espiritual* para alcanzar misericordia y sustento sólo en su verdad.